

EL COMPORTAMIENTO DE LA INDUSTRIA TRADICIONAL: Crecimiento y competitividad

**ROSARIO GANDOY JUSTE
BELÉN GONZÁLEZ DÍAZ**

Universidad de Castilla-La Mancha

En este trabajo se examina la evolución reciente de las manufacturas tradicionales españolas y su posición competitiva en el contexto de la Unión Europea. Con objeto de recoger la incidencia de la eliminación de barreras comerciales y los efectos de la liberalización asociada al proceso de integración europeo, el estudio se centra en los años que

transcurren desde 1986, fecha de la adhesión española a la Comunidad Económica Europea. Si bien, la falta de homogeneidad en la información estadística disponible obliga a limitar el período considerado cuando se desciende al máximo en el nivel de agregación.

Antes de acometer el análisis, conviene precisar el conjunto de actividades que se encuadran bajo la denominación de «industrias tradicionales». En realidad, esta designación no deja de ser una simplificación que tiene como único objeto facilitar los estudios de un sector como el industrial, que incluye producciones muy heterogéneas entre sí, tanto en lo que se refiere a sus procesos productivos como a las estructuras de los mercados en que operan las empresas. Las diferentes ramas que componen el sector industrial pueden agruparse en tres grandes tipos de manufacturas, según la diferente intensidad de la demanda de sus producciones en los países más desarrollados y el esfuerzo tecnológico requerido en

sus procesos de producción: avanzadas, intermedias y tradicionales.

Las industrias tradicionales, respecto a los otros dos grupos señalados, se identifican por el menor dinamismo de sus mercados y la más reducida necesidad de esfuerzo tecnológico. Una caracterización más completa de las industrias manufactureras permite obtener una perspectiva comparada de los rasgos definitorios de este tipo de industrias. En general, son actividades que, en el conjunto del sector industrial, destacan por la mayor intensidad en la utilización del factor trabajo en sus procesos productivos, lo que se traduce en una menor productividad aparente del trabajo; se desarrollan en establecimientos con una menor dimensión media, lo que redundará en niveles inferiores de concentración de la oferta; obtienen productos con un superior grado de estandarización, puesto que las posibilidades de diferenciación están más limitadas; se encuentran menos expuestas a la competencia ex-

CUADRO 1
CRECIMIENTO Y PARTICIPACIÓN DE LAS INDUSTRIAS TRADICIONALES EN LA UE

País miembro	% del VAB a precios de 1995		Índice de especialización		Crecimiento del VAB (*)	
	1986	2001	1986	2001	1986-2001	1995-2001
Alemania	42,4	39,5	0,79	0,81	0,7	-0,9
Austria	65,2	58,2	1,22	1,19	1,8	2,6
Bélgica	53,1	49,5	0,99	1,01	1,8	1,9
Dinamarca	62,3	51,2	1,16	1,05	-0,4	-0,3
España	66,0	59,5	1,23	1,22	2,3	3,4
Finlandia	67,4	50,5	1,26	1,03	2,3	3,1
Francia	59,0	46,2	1,10	0,94	0,8	0,8
Grecia	82,0	77,3	1,53	1,58	0,7	1,9
Holanda	58,3	56,4	1,09	1,15	2,1	1,6
Italia	59,4	60,1	1,11	1,23	2,1	1,1
Portugal	78,5	71,4	1,46	1,46	1,7	2,4
Reino Unido	56,3	48,2	1,05	0,98	0,5	-0,4
Suecia		48,6		0,99		1,1
UE 11	53,7	49,0	1,0	1,0	1,2	0,7

(*) Tasas anuales acumulativas.

FUENTES: Contabilidad Nacional de España (INE) y STAN database (OCDE).

terna; poseen una más reducida penetración de capital extranjero y utilizan en menor proporción la mano de obra más cualificada (Myro y Gandoy, 2003).

En concreto, las actividades incluidas en la categoría de industrias tradicionales son: Alimentación, bebidas y tabaco; Textil y confección; Cuero y calzado; Papel, edición y artes gráficas; Productos minerales no metálicos; Metalurgia y productos metálicos; Madera y corcho, y Otras manufacturas.

Este tipo de manufacturas son las que tienen una mayor presencia en la industria española. Según indica la Contabilidad Nacional, en el año 2001 generaron en torno al 60% del valor añadido bruto (VAB) y emplearon a dos tercios de la mano de obra ocupada en el sector industrial. Su elevada participación explica su notable contribución al crecimiento del VAB manufacturero. Aunque su ritmo de aumento haya sido más limitado que en las industrias de mayor contenido tecnológico, son esta gama de producciones las que han contribuido en mayor medida al crecimiento de la producción industrial entre 1986 y 2001. En concreto, son las responsables del 60% del aumento del VAB industrial.

Pero, además de su elevada participación en el conjunto de la actividad industrial y su contribución al crecimiento de la producción, lo que por sí sólo ya justificaría un análisis pormenorizado de su comportamiento, es significativo el que su presencia relativa en nuestro país sea superior a la correspondiente a la media europea y a la mayor parte de los países miembros de la Unión Europea. Por otra parte, el mayor peso relativo de las industrias tradicionales también se extiende al ámbito comercial, de modo que puede afirmarse que uno de los principales rasgos de la industria española en el contexto europeo es su es-

pecialización productiva y comercial en las manufacturas tradicionales.

Esta especialización ha sido considerada en muchas ocasiones como una limitación desde la perspectiva del crecimiento y la mejora de la posición competitiva de la economía española. Hipótesis, que se ha sustentado, por una parte, en que la orientación de la industria española hacia las producciones menos dinámicas dificultaría el crecimiento industrial al apoyarse en mayor medida en las producciones cuyos mercados crecen a un ritmo más lento y con menores posibilidades de conseguir mejoras en la productividad.

Por otra parte, en este tipo de manufacturas, con bajos requerimientos tecnológicos y más limitadas posibilidades de diferenciación del producto, tienen una mayor incidencia factores de competitividad como las ventajas en costes y precios, que continuamente se van reduciendo conforme progresan y se abren al exterior las economías. En este sentido, la elevada competencia procedente de países menos desarrollados y con inferiores niveles salariales supone un serio obstáculo a la competitividad de las producciones tradicionales intensivas en la utilización de mano de obra (Pérez, 2004).

Sin embargo, esto no tiene por qué ser siempre así. El ritmo de aumento de la producción industrial depende también de la eficiencia relativa que se consigue en los procesos productivos, de manera que, incluso en las ramas menos dinámicas, pueden obtenerse elevadas tasas de crecimiento apoyadas en mejoras competitivas. Asimismo, las ventajas de costes (v.g., laborales) no obedecen exclusivamente a diferencias en los precios de los factores (niveles salariales); éstas pueden contrarrestarse con un mayor rendimiento por unidad de producto (productividad

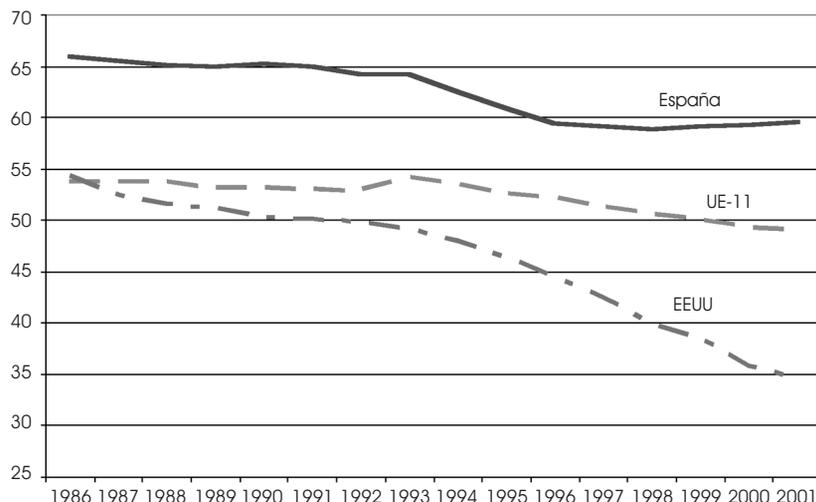


GRÁFICO 1
PESO RELATIVO DE LAS MANUFACTURAS TRADICIONALES
 Porcentaje sobre el VAB del total de manufacturas, a precios de 1995

FUENTES:
 Contabilidad Nacional de España (INE)
 y STAN database (OCDE).

del trabajo). Además, ante la pérdida de las ventajas tradicionales, siempre pueden desarrollarse nuevos factores de competitividad más vinculados a la diferenciación del producto (v.g., mejoras en la calidad).

Por todo ello, merece la pena detenerse en el estudio detallado del comportamiento de las industrias tradicionales; particularmente en su evolución reciente y posición competitiva en comparación con el resto de los países comunitarios.

El artículo comienza poniendo de manifiesto la relevancia de las manufacturas tradicionales en la economía española en contraste con el resto de los países socios de la Unión Europea, la composición de la industria tradicional y la evolución del patrón de especialización sectorial. A continuación, se analiza la evolución comparada de la producción en las ramas tradicionales, realizando una primera aproximación sobre su posición competitiva en el contexto comunitario. El siguiente epígrafe trata de delimitar la contribución de la productividad del trabajo al crecimiento de las actividades tradicionales. Finalmente, antes de las consideraciones finales, se examinan los factores explicativos del comportamiento de la competitividad en las manufacturas analizadas.

IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA TRADICIONAL Y PAUTAS DE ESPECIALIZACIÓN

Antes de adentrarnos en el análisis pormenorizado de las industrias tradicionales, conviene delimitar su importancia relativa en los países miembros de la Unión Europea y examinar los cambios que ésta ha experimentado desde 1986 en adelante.

La fuente básica de información utilizada para España es la Contabilidad Nacional Base 1995, que sumi-

nistra a la OCDE la información que aparece sobre nuestro país en la STAN database, la base de datos empleada para el resto de los países considerados. La prolongación hacia atrás, de 1986 a 1995, de las series de la Contabilidad Nacional Base 1995 se ha efectuado a partir del enlace realizado por la Contabilidad Nacional Trimestral de España (González Díaz, 2004).

El cuadro 1 muestra la destacada presencia de las ramas tradicionales en la industria española. En el año de la incorporación española a la Unión Europea, las actividades de demanda y contenido tecnológico bajo aportaban dos tercios del VAB generado. Esta contribución tan sólo era superada de forma significativa por Grecia y Portugal. Quince años más tarde, la situación es muy similar, a pesar de la fuerte pérdida de peso relativo de las industrias tradicionales en el conjunto de la actividad productiva; España, junto con Grecia, Portugal e Italia siguen siendo los países con una mayor orientación de su producción industrial hacia las ramas objeto de estudio.

Los índices de especialización, calculados como el cociente entre la participación de las industrias tradicionales en el VAB manufacturero en cada país, expresado en términos reales, y la participación correspondiente a la UE (1), permiten comprobar la mayor importancia relativa de este tipo de industrias en los países meridionales cuando se toman como referencia los países que conforman la UE. No obstante, hay que señalar que mientras el grado de especialización en España y Portugal se mantiene prácticamente constante a lo largo de la etapa considerada en Italia y Grecia se acentúa. Es la consecuencia del diferente ritmo al que se llevan a cabo las modificaciones en la estructura industrial de los distintos países.

El gráfico 1 permite observar la progresiva pérdida de importancia relativa de las actividades tradicionales en el VAB industrial en España, la UE y Estados Unidos.

CUADRO 2
ESTRUCTURA Y ESPECIALIZACIÓN RESPECTO A LA UE

Sectores	Estructura VAB (*)		Especialización	
	1995	2001	1995	2001
Industrias manufactureras	100,0	100,0		
INDUSTRIAS TRADICIONALES	60,9	59,5	1,16	1,22
Industria de la alimentación, bebidas y tabaco	17,0	14,6	1,37	1,31
Productos alimentarios y bebidas	16,3	14,0	1,39	1,35
Tabaco	0,6	0,6	0,93	0,89
Industria textil, confección, cuero y calzado	8,1	7,5	1,25	1,37
Textil y confección	3,4	3,2	1,06	1,19
Confección y peletería	2,8	2,6	1,28	1,38
Cuero y calzado	1,9	1,8	1,76	1,95
Madera, muebles y otras manufacturas	6,5	6,7	1,07	1,18
Madera y corcho	2,6	2,5	1,15	1,19
Muebles y otras manufacturas	3,9	4,2	1,05	1,23
Industria del papel, edición y artes gráficas	8,4	8,8	0,92	1,01
Industria del papel	3,7	3,4	1,24	1,04
Edición y artes gráficas	4,7	5,5	0,77	1,01
Otros productos minerales no metálicos	8,0	8,5	1,55	1,73
Metalurgia y productos metálicos	13,0	13,4	0,97	1,03
Metalurgia	5,2	4,5	1,16	1,02
Fabricación de productos metálicos	7,8	8,9	0,87	1,05

(*) Porcentaje sobre el total del valor añadido industrial de manufacturas a precios de 1995.

FUENTES: Contabilidad Nacional de España (INE) y STAN database (OCDE).

Cabe destacar la considerable disminución de la participación de dichas producciones en la economía norteamericana, donde el descenso asciende a casi veinte puntos porcentuales. Por el contrario, la regresión es mucho más moderada en Europa, tan sólo de 4,7 puntos. España se sitúa en una posición intermedia; su participación cae en 6,5 puntos.

El único país comunitario que mantiene una presencia similar de las ramas tradicionales en su industria es Italia, lo que explica el incremento de su grado de especialización (2); en todos los demás, se reduce su peso relativo. La caída es especialmente intensa en Francia, Finlandia, Dinamarca o el Reino Unido, por encima de la experimentada por dichas ramas en España.

Este resultado contrasta con las conclusiones de diversos estudios sobre especialización de la industria española que han puesto de manifiesto cómo los cambios acaecidos en la estructura productiva han seguido la misma pauta que en el conjunto de la Unión Europea, pero con mayor intensidad. En ellos se observa cómo el retroceso en la participación de las manufacturas tradicionales, contrarrestado por una creciente presencia de las actividades más dinámicas e intensivas en tecnología, más agudo en nuestro país que en el ámbito comunitario, se traduce en una disminución de la clásica especialización española en dichas ramas, favoreciendo la aproximación del patrón industrial español a la estructura comunitaria (Myro y Álvarez, 2003).

Sin embargo, la prolongación del análisis hasta el año 2001 (3) permite advertir que la reducción en el grado de especialización de las industrias tradicionales españolas se produce, fundamentalmente, en

la primera mitad de los noventa, cuando la contribución de dichas ramas al VAB industrial se reduce en casi cinco puntos porcentuales. En el siguiente período, su presencia relativa apenas se altera, mientras que en las otras dos áreas consideradas desciende significativamente. Como consecuencia de esta dispar evolución en los últimos años se incrementa la especialización española respecto a la Unión Europea y Estados Unidos.

Con objeto de conocer cuáles son las ramas responsables de los cambios en la estructura productiva y en la especialización, en el cuadro 2 se recogen la composición de la industria tradicional española y los índices de especialización respecto a la UE en 1995 y 2001. En cuanto a la distribución de la industria tradicional española cabe resaltar el elevado peso relativo de la industria alimentaria, que aporta la cuarta parte del valor añadido generado por este tipo de actividades productivas. Le siguen en importancia, la fabricación de productos metálicos, productos minerales no metálicos y edición.

Efectivamente, entre 1995 y 2001 no ha variado sustancialmente la participación de las industrias tradicionales en el conjunto de manufacturas; su presencia relativa tan sólo ha caído en 1,4 puntos porcentuales, fundamentalmente debido al menor peso relativo de las industrias alimentaria y metalurgia. En contrapartida, ha tenido lugar un leve, pero significativo, incremento de la contribución al VAB industrial de la fabricación de productos metálicos, edición y minerales no metálicos.

Como resultado de la evolución descrita, los índices de especialización respecto a la UE se han incre-

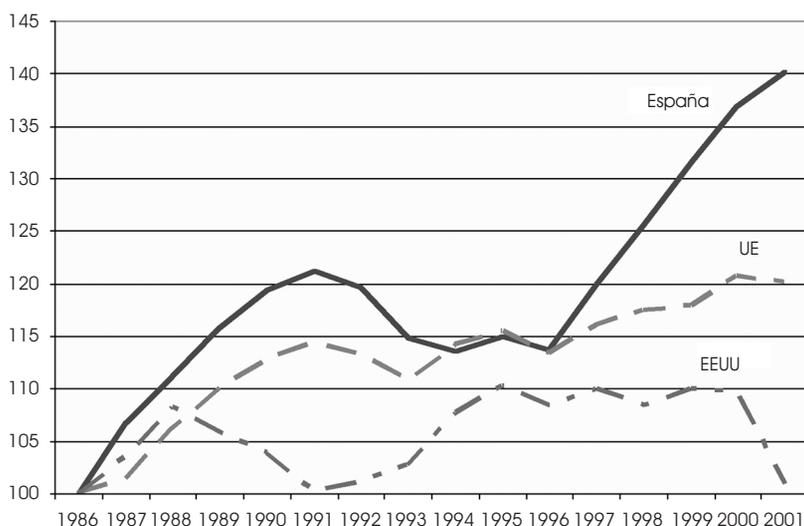


GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LAS MANUFACTURAS TRADICIONALES
VAB a precios constantes. Base 100 en 1996

FUENTES:
Contabilidad Nacional de España (INE)
y STAN database (OCDE).

mentado, de tal modo que la aproximación de las manufacturas tradicionales españolas a la presencia relativa media comunitaria que había tenido lugar en la primera década de pertenencia a la UE desaparece, volviendo a una situación similar a la vigente en el momento de la integración. Los índices de especialización aumentan en la mayoría de las ramas, especialmente en la industria textil, confección, cuero y calzado, madera y corcho, muebles y otras manufacturas, lo que permite concluir que la industria española desde mediados de los noventa se ha orientado en mayor medida que el resto de los países comunitarios hacia la producción de gran parte de las actividades menos intensivas en tecnología.

En última instancia, la participación relativa de las industrias tradicionales en el VAB industrial depende de su ritmo de crecimiento con relación al del conjunto de la actividad industrial. Examinemos a continuación la evolución de la industria tradicional.

CRECIMIENTO COMPARADO Y COMPETITIVIDAD †

Durante el período analizado, la economía española, como el resto de las economías occidentales, ha vivido un ciclo económico completo, caracterizado por la expansión en la segunda mitad de los ochenta, la desaceleración en los primeros años de la década de los noventa, que culmina con la recesión de 1993, y la posterior recuperación hasta el momento actual. La industria tradicional no ha sido ajena a las fluctuaciones cíclicas experimentadas por el conjunto de la actividad productiva, mostrando un perfil similar al del conjunto de las actividades industriales. De hecho, la única diferencia significativa es la más tardía recuperación de la actividad tras la recesión de 1993.

Tampoco existen diferencias significativas en su trayectoria cíclica en relación con la de las actividades de menor contenido tecnológico comunitarias (gráfico 2). Tan sólo hay que resaltar la mayor intensidad de las fluctuaciones cíclicas en la industria tradicional española, rasgo que, por otra parte, particulariza el proceso de crecimiento económico español.

Por lo demás, la industria tradicional española ha puesto de manifiesto una notable capacidad de crecimiento. Para el conjunto del período, la producción tradicional española crece a una tasa media acumulativa del 2,3%, cifra que casi duplica el ritmo de crecimiento de la media europea (1,2%) y contrasta con el estancamiento de la actividad en Estados Unidos.

Es más, las manufacturas tradicionales españolas se configuran como de las más dinámicas en el entorno de la Unión Europea, únicamente Finlandia experimenta un crecimiento similar (cuadro 1). El diferencial de crecimiento es especialmente acusado en el último quinquenio, cuando la industria tradicional española crece a una tasa media anual acumulativa (3,4%) que multiplica por más de cuatro a la comunitaria. En un contexto de contracción (Alemania, Dinamarca y Reino Unido) y estancamiento de la actividad en este tipo de industrias (Francia), las manufacturas españolas consiguen ritmos de crecimiento extraordinariamente elevados que explican su creciente especialización en el ámbito europeo.

Obviamente, este extraordinario ritmo de crecimiento tiene su reflejo en la presencia española en la oferta comunitaria, que en el año 2001 alcanzó el 8,4% (gráfico 3). Con este porcentaje, la economía española se sitúa entre los cinco países con mayor peso en la producción de manufacturas de carácter tradicional. Conjuntamente con Alemania, Italia, Francia

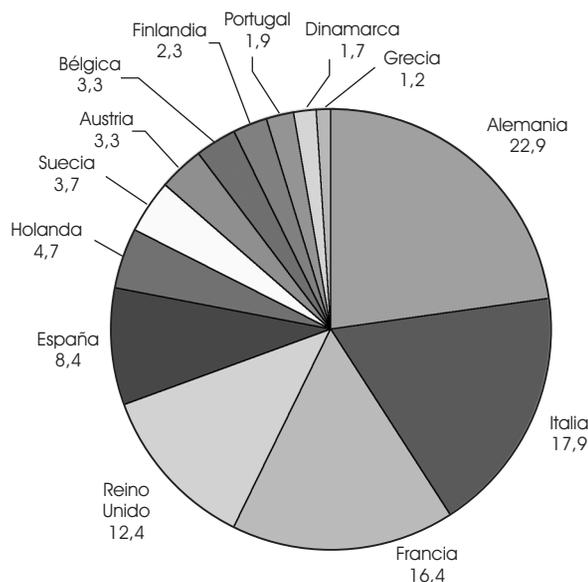


GRÁFICO 3

DISTRIBUCIÓN
POR PAÍSES DEL VAB
EN LAS INDUSTRIAS
TRADICIONALES
EN 2001

Porcentaje sobre el VAB,
a precios de 1995

FUENTES:
Contabilidad Nacional de España (INE)
y STAN database (OCDE).

y Reino Unido aportan casi el 80% del producto generado en la Unión Europea.

En el gráfico 4 se recoge la evolución de la participación española en el VAB, a precios de 1995, de la industria tradicional de la Unión Europea y de las seis ramas que la conforman (4). En la primera década de pertenencia a la UE, las industrias españolas tradicionales consiguieron mantener sus cuotas de producción en la oferta comunitaria a pesar del incremento de la presión competitiva derivado de la progresiva apertura al exterior de la economía española, de la eliminación de barreras al comercio y de la creciente presencia en los mercados mundiales de países de reciente industrialización. Únicamente la fabricación de productos de minerales no metálicos fue capaz de ampliar de forma significativa su presencia en la oferta comunitaria.

Es en los últimos años cuando se produce un aumento generalizado en la participación de las industrias tradicionales españolas en la oferta comunitaria; especialmente intenso en la industria textil, confección, cuero y calzado, madera, muebles y otras manufacturas, y fabricación de productos minerales no metálicos.

Si se define la competitividad como la capacidad de una industria para mantener y ampliar de forma sostenida su presencia en los mercados, la creciente contribución de las actividades tradicionales a la producción comunitaria denota una nada despreciable capacidad competitiva en el ámbito europeo. No puede dejar de reseñarse la fortaleza competitiva que pone de manifiesto el que en un entorno de intenso incremento de la competencia externa, particularmente proveniente de países de reciente in-

dustrialización con evidentes ventajas en costes laborales, las actividades industriales españolas más intensivas en trabajo y más estandarizadas tecnológicamente hayan conseguido arrebatar cuotas de mercado a las economías europeas más desarrolladas en prácticamente todas las ramas.

Este resultado se refuerza cuando se examina la evolución de las cuotas de las exportaciones españolas en el conjunto de las exportaciones de las industrias tradicionales comunitarias, observándose un aumento continuado de la presencia de las producciones españolas en los mercados de exportación comunitarios (5). De nuevo, este rasgo se generaliza al conjunto de las actividades manufactureras menos intensivas en tecnología, con la única salvedad de la industria del calzado.

Del mismo modo, la participación de las manufacturas españolas más maduras en el conjunto de las importaciones de esta gama de productos realizadas por el resto de los países miembros de la UE también se ha ampliado desde mediados de los ochenta, lo que refleja la favorable posición competitiva de estas producciones, que progresivamente han ido aumentando su peso en el conjunto de las compras al exterior efectuadas por los países que configuran la UE.

Sin embargo, no todos los indicadores son igual de favorables; el superior crecimiento relativo de la producción y de las exportaciones de manufacturas tradicionales ha ido acompañado de un creciente deterioro de su saldo comercial, hasta tornarse en deficitario una vez agotados los efectos de las devaluaciones de los primeros años de la década de los noventa. El dinamismo de las exportaciones no ha sido suficiente para compensar la expansión de las

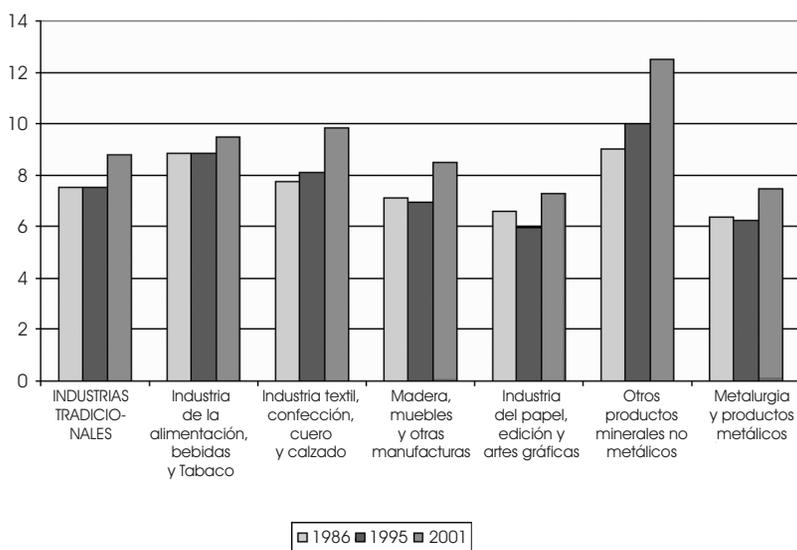


GRÁFICO 4
CUOTAS EN LA OFERTA COMUNITARIA
Participación en el VAB real de la UE-11

FUENTES:
Contabilidad Nacional de España (INE)
y STAN database (OCDE).

compras al exterior; lo que puede apuntar la existencia de ciertas debilidades competitivas.

Asimismo, las importaciones españolas de las manufacturas más tradicionales, en términos reales, entre 1988 y 2001 han crecido a un ritmo anual medio acumulativo (8,6%) superior al registrado por la producción, lo que se ha traducido en un aumento de la penetración de importaciones en el mercado interior que podría cuestionar la capacidad competitiva de las manufacturas examinadas.

Así pues, los indicadores utilizados para aproximar la competitividad industrial no proporcionan una visión inequívoca de la evolución competitiva de las manufacturas objeto de estudio, lo que aconseja seguir profundizando en esta cuestión. Para ello, en el siguiente epígrafe se abordará el análisis de la productividad del trabajo, que, aunque constituye una medida imperfecta de la eficiencia productiva (6), es la variable que mejor refleja su comportamiento. Se tratará de delimitar el grado en que la evolución de la productividad del trabajo ha impulsado la competitividad de las industrias tradicionales.

CONTRIBUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD AL CRECIMIENTO ↓

Para avanzar en la explicación del crecimiento de la producción de las manufacturas más tradicionales se ha descompuesto el aumento del VAB en las dos vías a través de las cuales puede conseguirse: el incremento de la mano de obra ocupada en dichas actividades y el aumento en la contribución de los trabajadores a la producción, es decir, de la productividad aparente del trabajo (cuadro 3). Formalmente:

$$VAB = L * (VAB/L)$$

donde L es el número de ocupados.

Para la totalidad del período de estudio, al igual que para el conjunto de las manufacturas, el aumento del producto en las ramas tradicionales se puede atribuir en la misma medida al comportamiento del empleo y a de la productividad. En realidad, este resultado se adecua al cambio en el modelo de crecimiento que han experimentado las economías europeas y, muy especialmente la española, desde mediados de los años ochenta, cuando el crecimiento de la actividad productiva dejó de basarse casi exclusivamente en aumentos de la productividad para pasar a mostrar una superior capacidad de generación de empleo (Myro, 2003).

En el análisis sectorial podemos distinguir distintas pautas de evolución. Entre las ramas que se muestran más dinámicas, papel, edición y artes gráficas; metalurgia y productos metálicos, y madera, muebles y otras manufacturas experimentan significativos incrementos en los niveles de ocupación que explican la mayor parte del crecimiento de su actividad, puesto que su productividad apenas crece. Únicamente en otros minerales no metálicos, la expansión del empleo se acompaña de mejoras significativas en el rendimiento de la mano de obra. Es en las ramas con mayores dificultades para crecer (textil, confección, cuero y calzado, y alimentación, bebidas y tabaco) donde la productividad desempeña un papel más relevante en la explicación de su crecimiento.

Este nuevo modelo de crecimiento, basado en mayor medida en la ampliación de los niveles de ocupación, adquiere particular importancia desde 1995,

CUADRO 3
DESCOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO DEL VAB

Tasas anuales acumulativas. En porcentaje

Sectores	1986-2001			1995-2001		
	VAB	Empleo	Productividad	VAB	Empleo	Productividad
Total manufacturas	3,0	1,3	1,6	3,7	3,1	0,7
Industrias tradicionales	2,3	1,1	1,1	3,4	2,8	0,6
Industria de la alimentación, bebidas y tabaco	1,6	0,4	1,2	1,2	0,5	0,7
Industria textil, confección, cuero y calzado	0,8	-0,3	1,1	2,5	2,0	0,4
Madera, muebles y otras manufacturas	2,6	1,8	0,8	4,2	3,6	0,6
Industria del papel, edición y artes gráficas	2,5	2,8	-0,4	4,5	4,2	0,3
Otros productos minerales no metálicos	4,0	1,6	2,4	4,8	3,5	1,2
Metalurgia y productos metálicos	2,7	2,0	0,8	4,4	4,2	0,1
Union Europea 11						
Total manufacturas	1,9	-0,7	2,6	1,9	-0,7	2,6
Industrias tradicionales	1,2	-0,6	1,9	0,7	-0,6	1,2
Industria de la alimentación, bebidas y tabaco	1,2	0,1	1,1	0,1	0,2	-0,1
Industria textil, confección, cuero y calzado	-0,8	-3,0	2,3	-0,8	-2,9	2,1
Madera, muebles y otras manufacturas	1,4	0,0	1,5	0,8	-0,5	1,3
Industria del papel, edición y artes gráficas	1,8	0,1	1,7	1,1	-0,6	1,7
Otros productos minerales no metálicos	1,8	-0,1	1,9	1,0	0,0	1,0
Metalurgia y productos metálicos	1,7	-0,3	2,0	1,4	0,1	1,2

FUENTES: Contabilidad Nacional de España (INE) y STAN database (OCDE).

cuando cerca del 80% del aumento del producto se debe al incremento de la mano de obra ocupada. En este período no existe ninguna duda: en todas las ramas productivas se sigue el mismo modelo, excepto en alimentación, bebidas y tabaco, la rama en que el crecimiento es más limitado, dado que al lento crecimiento de la productividad aparente del trabajo se añade el estancamiento en los niveles de empleo.

De lo expuesto se deduce que el dinamismo de las manufacturas tradicionales en España, particularmente desde mediados de los años noventa, ha seguido un patrón basado en la ampliación de los niveles de ocupación, dejando de apoyarse en la mejora de la eficiencia productiva asociada a las ganancias en la productividad del trabajo. Este nuevo sendero de crecimiento no deja de ser preocupante, puesto que, a largo plazo, la competitividad de las producciones depende del rendimiento de los factores productivos, muy especialmente en las producciones más intensivas en la utilización de mano de obra y con menos posibilidades de diferenciación del producto, donde más relevantes son las ventajas en los costes laborales unitarios.

A este respecto, la comparación con el conjunto de la Unión Europea denota marcadas diferencias. El crecimiento del empleo industrial en España es absolutamente excepcional en el ámbito europeo. Tan sólo en Finlandia, país que junto con España ha liderado el crecimiento en las actividades tradicionales, consigue tasas de variación positivas; todos los demás países experimentan contracciones más

o menos intensas de la mano de obra ocupada en las ramas tradicionales. El dispar comportamiento de la ocupación española con respecto a la del resto de las industrias comunitarias, al menos en parte, ha de relacionarse con las modificaciones introducidas en el mercado de trabajo español con objeto de reducir las rigideces que le caracterizaban, pero también podría ser el reflejo de alteraciones en la composición de las actividades que integran las diferentes ramas de actividad a favor de las producciones más intensivas en trabajo, tal vez de aquéllas con menores requerimientos de cualificación que podrían ser ocupadas por inmigrantes.

En cambio, en Europa, tanto en el conjunto del período como en la última etapa, el crecimiento de la producción es atribuible exclusivamente a las ganancias en la productividad del trabajo. Además, la caída y estancamiento en los niveles de ocupación es común a todas las ramas consideradas.

La mejora de la productividad experimentada en la Unión Europea por las industrias con menores requerimientos tecnológicos ha sido muy superior a la acaecida por sus homónimas españolas, en especial, desde mediados de los años noventa, cuando su tasa anual acumulativa de aumento (1,2%) duplica a la nacional (0,6%). El menor crecimiento relativo de la productividad se origina en todas las ramas consideradas, salvo en alimentación, bebidas y tabaco, la única actividad en la que la productividad mostraba una contribución significativa al incremento del producto español y en otros productos minerales no metálicos.

CUADRO 4
EVOLUCIÓN DE LOS COSTES LABORALES UNITARIOS

Tasas anuales acumulativas de variación entre 1995 y 2001

Sectores	España		Alemania		Francia		Italia		Portugal (*)	
	RA/A	CLU	RA/A	CLU	RA/A	CLU	RA/A	CLU	RA/A	CLU
Industrias manufactureras	3,4	1,2	2,4	-0,1	2,3	-0,7	2,8	-0,4	5,9	1,1
INDUSTRIAS TRADICIONALES	3,4	1,2	1,6	-0,4	1,5	-0,8	2,7	-0,6	6,4	1,1
Industria de la alimentación, bebidas y tabaco	3,5	1,1	1,1	0,2	1,1	-0,5	2,8	-1,1	6,2	-0,2
Productos alimentarios y bebidas	3,5	1,3	1,0	0,3	1,1	-0,2				
Tabaco	3,2	-3,9	6,8	-0,6	4,4	-4,6				
Industria textil, confección, cuero y calzado	3,1	1,3	3,0	-0,3	3,1	-0,2	2,8	-1,3	6,0	1,6
Textil y confección	3,0	1,0	2,2	-0,3	1,3	-0,8	2,2	-0,4		
Confección y peletería	2,9	1,2	4,1	-0,4	4,7	0,7	3,0	-3,7		
Cuero y calzado	3,6	2,0	3,1	0,3	3,6	-0,6	3,5	0,9	5,9	0,0
Madera, muebles y otras manufacturas	3,6	1,2	1,6	-0,1	2,0	-0,5	2,5	-1,9	6,8	0,8
Madera y corcho	3,6	3,6	1,0	-0,1	2,8	-1,3	2,4	-2,0	6,1	-1,0
Muebles y otras manufacturas	3,7	-0,2	1,9	-0,3	1,6	-0,1	2,6	-1,9	7,6	2,7
Industria del papel, edición y artes gráficas	3,5	1,2	1,8	-3,0	1,2	-1,3	1,8	-2,0	6,6	3,8
Industria del papel	3,3	2,5	3,1	-2,1	1,5	-2,8	2,2	0,8		
Edición y artes gráficas	3,6	0,0	0,1	-4,3	1,8	0,2	1,6	-3,7		
Otros productos minerales no metálicos	3,1	0,7	1,9	2,4	2,3	-1,3	2,1	-0,9	7,2	0,5
Metalurgia y productos metálicos	3,2	1,6	1,5	-0,3	0,8	-0,7	2,9	2,0	5,1	-0,7
Metalurgia	3,4	1,1	2,6	-0,3	0,2	-0,1	3,0	8,0		
Fabricación de productos metálicos	3,6	1,4	1,3	-0,4	2,2	-0,6	3,2	0,3		

(*) Tasas anuales acumulativas de variación del período 1995-1999.

FUENTES: Contabilidad Nacional de España (INE) y STAN database (OCDE).

DETERMINANTES DE LA COMPETITIVIDAD †

El escaso crecimiento de la productividad aparente del trabajo en nuestro país tiene su consiguiente reflejo en la posición competitiva. Si limitamos el espacio temporal al que transcurre desde 1995, es decir, al período de intenso dinamismo de la actividad productiva, puede comprobarse cómo el aumento del salario por trabajador, que no es compensado con un aumento semejante en el rendimiento de la mano de obra, acaba conduciendo a superiores costes laborales por unidad de producto (7) (cuadro 4). Concretamente, los costes del trabajo por unidad de producto se incrementan a una tasa media anual acumulativa del 1,2%. Y ello, en un contexto de fuerte competencia que limita las posibilidades de trasladar los incrementos de costes a los precios de los productos finales.

La mayor presión de los costes asociados a la mano de obra es general a todas las ramas productivas, si bien, las divergencias en el ritmo de crecimiento del producto por trabajador se traducen en un distinto grado de aumento de los costes, dado que el crecimiento del salario por trabajador es muy homogéneo entre las diversas actividades. En estas condiciones, llama la atención la contención y recorte de los CLU que llevan a cabo la industria del tabaco, muebles y otras manufacturas, y edición y artes gráficas, las tres actividades que consiguen mayores ganancias de productividad en este período y que, en consecuencia, pueden compensar los incrementos salariales (8).

Al confrontar la evolución de los costes laborales unitarios españoles con la de las economías seleccionadas en el cuadro 4, se pone de manifiesto la pérdida de competitividad en costes laborales de la industria tradicional española. En realidad este resultado no es específico de la gama de manufacturas examinada; diferentes estudios sobre la competitividad de la economía y la industria española han constatado cómo el superior crecimiento de los costes laborales españoles respecto al conjunto de la UE ha conducido a una progresiva merma de las tradicionales ventajas de costes de las manufacturas españolas (Bravo y Gordo, 2003; Pérez, 2004).

Ahora bien, este resultado es especialmente grave en el caso de las actividades tradicionales, puesto que al ser más intensivas en la utilización de mano de obra que otras manufacturas tecnológicamente más avanzadas, las ventajas laborales adquieren mayor relevancia como factor de competitividad.

El análisis desagregado muestra con toda nitidez la pérdida generalizada de ventajas laborales en la industria tradicional española. Mientras que en Francia, Alemania e Italia, los Estados miembros con una mayor presencia en la oferta de bienes de carácter tradicional, los ajustes efectuados, la contracción en los niveles de ocupación y las mejoras en productividad han permitido aminorar el coste del trabajo por unidad de producto en la mayoría de las ramas tradicionales, en Portugal, y muy especialmente en España, los costes se han incrementado.

Así pues, la creciente presencia de las empresas españolas en los mercados de bienes tradicionales no se ha sustentado en la evolución de sus ventajas laborales, muy al contrario, ha ido acompañada de una merma de esta ventaja ancestral de las manufacturas más maduras. Es más, esta evolución manifiesta el riesgo de que los incrementos de costes, particularmente los laborales, acaben obstaculizando la mejora competitiva de las manufacturas tradicionales.

Sin embargo, la posición competitiva de un sector no depende exclusivamente de su situación relativa en términos de costes de producción, más concretamente, de costes laborales. Las empresas, cada vez más, compiten a través de mecanismos distintos a los precios, mediante nuevas estrategias competitivas. Entre ellas destacan las basadas en la diferenciación del producto, a través de mejoras en la calidad de las producciones, o en la incorporación de características específicas (diseño, marcas, prestaciones técnicas o comerciales, etc.).

La evidencia aportada por la Encuesta de Estrategias Empresariales (ESEE) permite confirmar que, efectivamente, desde mediados de los años noventa, las empresas españolas que fabrican bienes tradicionales han hecho un esfuerzo significativo para incrementar su oferta de productos diferenciados. Con objeto de no distorsionar los resultados, en el cuadro 5 se recoge la información tal y como la proporciona la ESEE; distinguiendo el comportamiento de las empresas que emplean a más de 200 trabajadores de las de menor dimensión, y adoptando las clasificaciones que considera la Encuesta en los años considerados (1994 y 2002). Su examen permite destacar algunos rasgos relevantes del comportamiento de las manufacturas analizadas.

El primero de ellos es el elevado porcentaje de empresas productoras de bienes de carácter tradicional que fabrican productos con un alto grado de estandarización, que, en la mayor parte de las ramas, es superior al correspondiente al conjunto de las manufacturas. Únicamente, la obtención de metales ferreos y no ferreos, la fabricación de productos metálicos y la edición muestran un alto grado de diferenciación de producto, tanto entre las empresas con más de 200 trabajadores como en las de menor dimensión. En cambio, en la fabricación de papel y artículos de papel, sólo en el grupo de menor tamaño se contempla un alto porcentaje de empresas cuyos productos presentan características adaptadas a la demanda de los clientes (9).

El segundo rasgo a destacar es la generalizada reducción en la proporción de empresas que fabrican productos estandarizados. La única excepción son las ramas que se muestran de forma desagregada en la información correspondiente al año

2002, de modo que podría ser debido al distinto tratamiento estadístico de que han sido objeto. Entre las empresas de mayor tamaño, sobresale el cambio en la orientación del mercado que ha tenido lugar en la fabricación de productos metálicos, la industria cárnica y la producción de textiles y confección.

Entre las de menor dimensión, las ramas que muestran una modificación más intensa en el tipo de producciones que generan son metales ferreos y no ferreos, la industria textil y de la confección, y cuero y calzado. Es decir, los mayores progresos hacia la diferenciación de la producción se han realizado en ramas que se enfrentan a una creciente competencia externa por parte de países con menores niveles de renta y salarios, con los que no es posible la competencia en precios.

Así pues, la evolución del porcentaje de empresas que fabrican bienes con un alto grado de estandarización ratifica el esfuerzo efectuado por las empresas productoras de manufacturas tradicionales, que han conseguido avanzar en el grado de diferenciación de sus producciones con objeto de lograr asentarse en nichos del mercado en los que la competitividad-precio no es el factor más relevante.

Sin duda, el esfuerzo en mejorar la calidad y prestaciones de las producciones está detrás de algunas de las alteraciones experimentadas en los intercambios exteriores. El aumento del comercio intraindustrial, y más concretamente de las transacciones de naturaleza horizontal, a costa de los intercambios de tipo vertical, basados tradicionalmente en la distinta calidad de los productos, es otro signo de la mayor capacidad de la industria tradicional española para diferenciar sus producciones. Además, la creciente presencia en los intercambios intracomunitarios de carácter vertical de las gamas con un superior nivel de calidad ha de ser el resultado de las estrategias adoptadas (Díaz Mora, 2002).

La mejora en la calidad de los productos y el aumento de la gama de bienes que se ofertan son, en gran medida, consecuencia de los procesos innovadores adoptados por las empresas. Cabe suponer que las manufacturas tradicionales no han sido ajenas al proceso de expansión de la innovación tecnológica que ha experimentado la economía española en los últimos años. De hecho, las empresas innovadoras se encuentran en todas las ramas productivas, aunque, naturalmente, sean más frecuentes en los sectores con mayores requerimientos tecnológicos. La información al respecto, para el año 2000, muestra que un tercio de las empresas que fabrican bienes de las ramas con menor contenido tecnológico realizan actividades innovadoras, y ello

CUADRO 5
PORCENTAJE DE EMPRESAS CON ALTA ESTANDARIZACIÓN DEL PRODUCTO

Sectores	Más de 200 trabajadores		Menos de 200 trabajadores	
	1994	2002	1994	2002
Industria cárnica	100,0	83,3	96,9	96,2
Productos alimenticios y tabaco	97,9	90,6	94,6	93,5
Bebidas	100,0	100,0	94,1	100,0
Textiles y vestido	90,2	78,6	74,4	67,0
Cuero y calzado	100,0	100,0	80,0	68,3
Industria de la madera (a)	60,0	70,0	68,2	78,8
Industria del papel (b)	51,5	73,3	38,3	43,3
Edición y artes gráficas		52,4		35,0
Productos minerales no metálicos	91,9	90,0	69,9	65,0
Metales féreos y no féreos	70,4	64,5	83,3	40,9
Productos metálicos	59,4	25,7	40,5	33,0
Industria del mueble		80,0		68,4
Otras industrias manufactureras	100,0	100,0	83,3	77,3
TOTAL MANUFACTURAS	71,2	64,7	83,3	56,9

(a) En 1994 incluye muebles de madera.

(b) En 1994 incluye papel, artículos de papel e impresión.

FUENTE: ESEE (Programa de Investigaciones Económicas, Fundación Empresa Pública).

teniendo en cuenta el mayor número de empresas dedicadas a estas producciones.

Al comparar el tipo de innovación que efectúan las empresas de las ramas más intensivas en tecnología con las ubicadas en las ramas más tradicionales, la principal diferencia es que en estas últimas la innovación se orienta más hacia actividades distintas a los procesos de I+D (Buesa, 2003). Si bien, desde mediados de los noventa el crecimiento de los gastos internos en I+D realizado por las empresas de ramas tradicionales ha sido superior al del conjunto de las manufacturas.

No puede ignorarse la contribución del capital extranjero en este proceso de modernización tecnológica. El análisis de la trayectoria seguida en los últimos años de la década de los noventa, entre 1997 y 2001, por los flujos de inversión directa y desinversión extranjera en las manufacturas de carácter más tradicional pone de manifiesto cómo en las ramas que han experimentado mayores tasas de crecimiento desde mediados de los noventa, productos minerales no metálicos, metalurgia, y papel y edición, las inversiones realizadas por el capital extranjero han sido significativamente superiores a las desinversiones efectuadas. En discordancia con lo ocurrido en las manufacturas más intensivas en tecnología, los procesos de liquidación de inversiones previas han sido de menor cuantía que los flujos de inversión recibidos (Fernández-Otheo, 2003).

De ello se puede colegir que las ramas citadas cuentan con atractivos suficientes para que el capital extranjero se interese por ellas. Más concretamente, poseen ventajas de localización que atraen a los inversores foráneos en mayor medida que otras economías. Además, los elementos de atracción (v.g., ta-

maño y perspectivas de expansión del mercado, dotación de infraestructuras y capital humano, capacidad de asimilación de tecnología, redes de comercialización) son capaces de compensar la pérdida de ventajas en costes laborales.

CONSIDERACIONES FINALES †

Casi dos décadas después de la incorporación española a la Unión Europea, las industrias tradicionales siguen predominando en el conjunto de la actividad manufacturera, aportando cerca de dos tercios del VAB generado. A pesar de los cambios experimentados en la estructura productiva industrial, de la progresiva pérdida de peso de las industrias menos dinámicas y con menores requerimientos tecnológicos, la industria española sigue mostrando una superior orientación que el resto de los países comunitarios hacia la producción de manufacturas tradicionales.

Esta peculiaridad de la industria española ha sido frecuentemente considerada como una importante limitación para el crecimiento de la producción industrial y, en definitiva, del PIB y la renta. En este sentido, la manifiesta aproximación de la estructura industrial española a la media comunitaria que se produjo en el primer decenio de pertenencia a la UE puede ser valorada muy positivamente, dado que una mayor orientación hacia las actividades con mejores perspectivas de crecimiento ha de interpretarse como un estímulo al crecimiento económico.

No obstante, el análisis efectuado en las páginas anteriores ha constatado la ruptura de dicha tendencia a la aminoración de las diferencias con respecto al patrón productivo comunitario. Desde mediados de los años noventa se ha acentuado la especialización española en actividades tradicionales. Es más, cabe

destacar que en apenas seis años se ha vuelto a los niveles de especialización vigentes en el momento de la adhesión.

Esta evolución, sin embargo, no representa un retroceso en el proceso de desarrollo de la industria española ni una mayor dificultad para crecer. Muy al contrario, la industria española y, muy particularmente, las manufacturas tradicionales han experimentado un considerable ritmo de crecimiento, muy superior al de los demás países de la UE.

Este resultado, por otra parte, se ha acompañado de un intenso aumento de la mano de obra ocupada, excepcional en el entorno de la UE, donde ningún país ha conseguido ampliar sus niveles de ocupación. De modo que el comportamiento reciente de las manufacturas tradicionales necesariamente ha de calificarse como muy favorable.

Ello no impide que algunas sombras planeen sobre sus perspectivas de evolución. El hecho de que el crecimiento de su producción se explique, fundamentalmente, por el impulso de la ocupación, el lento crecimiento relativo de la productividad del trabajo no deja de ser preocupante, máxime cuando las manufacturas analizadas se caracterizan por la utilización intensiva de la mano de obra y, en consecuencia, se requiere incrementar la contribución de los trabajadores a la producción para contrarrestar los aumentos salariales que, naturalmente, han de producirse en economías, como la española, abiertas, con libre movilidad de factores de producción y con niveles salariales inferiores a los de los países miembros con un alto nivel de desarrollo. La creciente competencia proveniente de países con menores niveles de renta y salarios, tanto del interior de la UE (los diez recientemente incorporados en mayo del 2004) como del exterior (v.g., países asiáticos o del norte de África) no hace sino acentuar los riesgos sobre la capacidad de las manufacturas tradicionales españolas para mantener o ampliar su posición competitiva sin introducir mejoras en la eficiencia productiva.

NOTAS †

- (1) En el agregado de la UE se consideran 11 países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Portugal y Reino Unido. Las deficiencias en la información estadística referida a los otros cuatro países han forzado su exclusión.
- (2) En cambio, en Grecia, el aumento en el grado de especialización se acompaña de un menor peso de las actividades tradicionales. La caída en la participación de la industria tradicional en el total de las manufacturas griegas es menos intensa que en el conjunto de la UE.
- (3) La consideración del año 2001, como año final del análisis, condiciona los resultados del estudio, puesto que la desaceleración de la actividad en dicho año fue más intensa en el resto de los países de la UE que en España. Sin embargo, en lo que respecta a la pauta seguida por la especialización española en

manufacturas tradicionales, se mantiene la tendencia creciente iniciada en 1996.

- (4) Las fuentes estadísticas disponibles para efectuar el examen comparado entre España y los países de la UE constituyen una seria limitación para el análisis desagregado. Sólo se dispone de series homogéneas del VAB a precios constantes para el período 1986-2001, en las seis ramas de actividades tradicionales que aparecen en el gráfico 4. La Structural Business Statistics (SBS) de Eurostat proporciona un mayor grado de desagregación, pero no proporciona series continuas de valor añadido a precios constantes, lo que impide su utilización para analizar crecimientos de la producción real.
- (5) En el trabajo de Carmen Díaz y Belén González incluido en esta misma revista se presenta un análisis detallado de las cuotas de exportación, los flujos comerciales y el saldo comercial de las industrias tradicionales.
- (6) En realidad, sería mejor considerar la productividad total de los factores, pero las dificultades de medición lo impiden.
- (7) Los costes laborales unitarios (CLU) se calculan como el cociente entre la remuneración de asalariados por trabajador (RA/A) y la productividad del trabajo en términos corrientes.
- (8) La desagregación sectorial empleada en el cuadro 2 no permite detectar las elevadas ganancias en la contribución de la mano de obra a la producción en las tres ramas citadas, dado que el resto de las actividades que conforman sus respectivos sectores muestran un comportamiento menos favorable. En Gandoy y García Grande (2003) se analizan los factores que sustentan la mejora de la eficacia productiva en el sector de edición y artes gráficas.
- (9) Téngase en cuenta que la industria del papel engloba la fabricación de pasta papelera, papel y cartón, y la producción de artículos de papel y cartón. Es en esta última actividad donde tienen una mayor presencia las empresas de menor dimensión y donde las posibilidades de diferenciación de producto son mayores.

BIBLIOGRAFÍA ‡

- BRAVO, S. y GORDO, E. (2003): «Los factores determinantes de la competitividad y sus indicadores para la economía española», *Boletín estadístico*, Banco de España, septiembre.
- DÍAZ MORA, C. (2002): «La ventaja comparativa como determinante del patrón de comercio intraindustrial vertical: evidencia para la Unión Europea», *Información Comercial Española*, n.º 796.
- GANDUY, R. y GARCÍA GRANDE, M. J. (2003): «Sector industrial: Papel, imprentas y edición», en J. L. García Delgado (dir.), *Estructura Económica de Madrid*. Espasa Calpe.
- GONZÁLEZ DÍAZ, B. (2004): *Evolución reciente de la productividad del trabajo en la economía española (1986-2000)*, documento de trabajo 7/2004/1, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha.
- MYRO, R. (2003): «Crecimiento económico y cambio estructural», en J. L. García Delgado (dir.), *Lecciones de economía española*, Thomson-Civitas, Madrid.
- MYRO, R. y ÁLVAREZ, M. E. (2003): «Integración europea y especialización de la industria española», *Economía Industrial*, n.º 349-350, vols. I y II.
- MYRO, R. y GANDUY, R. (2003): «Sector industrial», en J. L. García Delgado (dir.), *Lecciones de economía española*, Thomson-Civitas, Madrid.
- PÉREZ, F. et al. (2004): *La competitividad de la economía española: inflación, productividad y especialización*, Servicio de Estudios de La Caixa, Colección de Estudios Económicos, n.º 32.